

**PEDRO MANUEL ARCAYA:
EL VENEZOLANO UNIVERSAL
DISCURSO EN REPRESENTACIÓN
DE LA FAMILIA ARCAYA POR MOTIVO DE
LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO
"PEDRO MANUEL ARCAYA:
LA VOCACIÓN DEL JURISTA"
POR EL DR. EDUARDO MEIER GARCÍA
ABOG. IGNACIO JULIO ANDRADE CIFUENTES**

Pedro Manuel Arcaya: el venezolano universal
Discurso en representación de la familia Arcaya por motivo
de la presentación del libro
“Pedro Manuel Arcaya: La Vocación del Jurista”
por el Dr. Eduardo Meier García

Ignacio Julio Escolástico Andrade Cifuentes

Señores Individuos de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales;
de la Academia Nacional de la Historia;
de la Academia Venezolana de la Lengua;
Señor Doctor Eduardo Meier García;
Querida familia Arcaya;
Queridos Amigos;
Señoras, Señores.

Universalidad; Civilidad; Honestidad y Coherencia. Estas voces penetraron mi mente durante mi lectura de “Pedro Manuel Arcaya: La Vocación del Jurista”. Ahí permanecen.

Les confieso: será difícil continuar las palabras de los eminentes señores que me antecedieron. Serán breves, lo prometo. Ante todo, quiero darle las gracias a mi familia por honrarme con la oportunidad de dar estas palabras. Es un orgullo, y un gratisimo desafío, presentarlos en este evento. Evento que no solo es para presentar el magnífico libro del Dr. Eduardo Meier García; también lo es para homenajear a mi tatarabuelo, Dr. Pedro Manuel Arcaya Madriz, y, por inevitable vía de consecuencia, recordar la importancia y trascendencia de su universal espíritu civilizador.

I.

PEDRO MANUEL ARCAJA: LA VOCACIÓN DEL JURISTA

El libro del Dr. Eduardo Meier García es merecedor de celebración y orgullo. Venezolano: siéntase orgulloso; familia: siéntase aún más orgullosa. Pero, además, es inspirador. Primero, inspira su esfuerzo en conocer y descubrir los detalles más recónditos de un personaje tan multifacético como Pedro Manuel Arcaya. ¡Desde anécdotas familiares hasta información que desconocía! Segundo, inspira a estudiar nuestro país; desempolvar los personajes de su historia; escribir sobre ellos; en definitiva, inspira a ser luz en la barbarie. Cuestión hoy más importante que nunca pues, en palabras del Dr. Tomás Polanco Alcántara en su escrito homenaje al Dr. Arcaya, “[una] sociedad sin historia y sin valores que respetar es fácil de controlar y destruir”¹ (corchetes añadidos).

En mi caso, el libro del Dr. Meier inspira a estudiar a mi familia e hizo darme cuenta de la responsabilidad que las generaciones jóvenes tenemos con nuestra historia, sobre todo, si se vincula con nuestros ancestros. Es una responsabilidad con el país transmitir los roles de nuestros ascendientes en la historia patria, recogidos a través de sus libros, escritos, cartas y anécdotas, que transportan a otras épocas y vislumbran los aspectos de sus vidas en sus tiempos y su influencia en los nuestros. Porque toda información del pasado, por más mundana o monumental que sea, es historia y tenemos el deber de conocerla.

Por eso, Dr. Meier, le hago llegar mi más profundo agradecimiento. Y para el que aún no haya leído “Pedro Manuel Arcaya: la Vocación del Jurista”, ¡léalo!

II.

UNIVERSALIDAD

El Dr. Pedro Manuel Arcaya poseía grandes “*conocimientos en diversas materias científicas o humanistas*”. No es osado calificar al Dr. Pedro Manuel Arcaya Madriz como polímata. Es decir, un hombre universal; un “hombre del Renacimiento”.

¹ Tomás Polanco Alcántara, “Homenaje al Doctor Pedro Manuel Arcaya”, Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales N° 75, Junio 1993, pp.199-226.

Basta un vistazo de la obra “Pedro Manuel Arcaya a través de sus páginas” por el Dr. Zénemig Giménez para dar cuenta de ello, y su niñez, adolescencia y joven adultez ejemplifica su versatilidad intelectual.

Su aspiración por el conocimiento desarrolló en él un gran interés por la lectura. Desde joven, “*fue cliente de la librería Flammarion de París (...) llegando a ser posiblemente el cliente individual más importante de la librería*”².

Se graduó de Bachiller en Filosofía y Agrimensor, que es un perito en la *agrimensura*, el “*arte de medir tierras*”³. Antes de estudiar Derecho en Coro, cursó dos años de Ingeniería y se desarrolló como docente de “*múltiples materias de educación secundaria, como física, aritmética razonada, álgebra, trigonometría, geometría y cálculo lineal, filosofía, historia universal, psicología, lógica, moral y francés*”⁴.

Una vez que culmina sus estudios de Derecho en Coro, se preparó “*mediante un repaso intensísimo de todas las materias para venir a Caracas y presentar el examen integral de Doctorado en la Universidad Central*”⁵. Fue evaluado por los Doctores Rafael Seijas, Federico Urbano, Aníbal Dominici, Manuel Clemente Urbaneja, Nicomedes Zuloaga y Alejandro Urbaneja, quienes “[*por*] *lo brillante de las pruebas presentadas y por las altas calificaciones obtenidas (...) tal vez intuirían que aquel joven, de apenas veintiún años, con el correr de los tiempos, a través del ejercicio de su profesión y de las faenas agotadoras del estudio, alcanzaría merecida y excepcional notoriedad en el ámbito de la jurisprudencia patria*”⁶ (corchetes añadidos).

² Gabriel Ruan Santos, “Pedro Manuel Arcaya. Fundador y Primer Presidente de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales”, en Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales N° 154, 2015, pp. 90-100.

³ Diccionario de la Real Academia Española. Agrimensura. s.f. <https://dle.rae.es/agrimensura> (último acceso: 4 de enero de 2021).

⁴ Gabriel Ruan Santos, “Pedro Manuel Arcaya. Fundador y Primer Presidente de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales”, en Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales N° 154, 2015, p.100.

⁵ Pedro Manuel Arcaya Madriz, Memorias del Dr. Pedro Manuel Arcaya. Ediciones “Librería Historia”, Caracas, 1983, p.33.

⁶ Hector Parra Márquez, “Discurso pronunciado por el Dr. Hector Parra Márquez, Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, en el Acto de la Colocación del

Y eso fue durante su juventud, hasta los veintiún años, en Coro, posiblemente una de las ciudades de esa Venezuela con más desarrollo académico, intelectual y cultural. ¡Imaginen el resto de su vida!

Estudioso de variadísimas áreas del conocimiento, ninguna desaprovechada en su vida profesional, académica y política, construyó una biblioteca con 147.119 ejemplares, “*consistentes en libros, periódicos y folletos [sobre] las materias más diversas*”⁷ (corchetes añadidos); todos cuidadosamente seleccionados y leídos por él. Biblioteca que hoy es orgullo del país y del continente.

Pedro Manuel Arcaya fue un verdadero polímata, con un espíritu civilizador y de suma honestidad. *Fue un hombre, un venezolano, universal.*

III. CIVILIDAD

Pero Pedro Manuel Arcaya no se quedó estos conocimientos para su consumo personal. Todo lo contrario. Los utilizó en todos los ámbitos en los que se desempeñó, siempre en aras de la civilidad.

Mi abuelo Ignacio Julio Andrade Arcaya, nieto del Dr. Arcaya, sostuvo que “*no es el pasado sino el futuro el que reúne a los hombres en una Nación; no es la comunidad de razas, no es la comunidad de idiomas, no es el hecho de vivir en un territorio fijo lo que une los hombres en (...) una Nación. La Nación por lo tanto no es algo, sino algo-que-se-hace*”⁸.

Citando las palabras del Dr. Meier García, “[*se*] puede decir que Arcaya fue el arquitecto de una moderna ciudadela del derecho (...). [*Se*] trataba de una actividad programática, de una actitud regulativa y pro futuro, que tenía la intención de levantar una parte del andamiaje jurídico para transitar del gobierno de los hombres al gobierno de

Retrato del Dr. Pedro Manuel Arcaya en el Salón de Sesiones de la Corporación.” Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales N° 29, julio 1965: 201-2016.

⁷ Gabriel Ruan Santos, “Pedro Manuel Arcaya. Fundador y Primer Presidente de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales”, en Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales N° 154, 2015, p. 100.

⁸ Ignacio Andrade Arcaya, Un Estado para el Desarrollo. Colección Los Desarrollistas, Caracas, 1973, pp.15-16

las leyes”⁹ (corchetes añadidos). Así, “*nadie puede negar que Arcaya coadyuvó a sentar las bases del Estado moderno, tal y como lo conocemos hoy*”¹⁰.

Pero el calificativo *pro futuro* no se limitará a su importantísimo rol legislativo, judicial, ministerial o diplomático, sino que los trasciende. Pedro Manuel Arcaya hizo *Nación* en su práctica privada como jurista, como escritor, en sus estudios de la historia, de la lengua y etimología, de las etnias venezolanas, de la cartografía, de antropología, de la geografía y como estudioso de la sociología. Trascendió, además, con su biblioteca, “*la más importante Biblioteca privada que haya existido en Venezuela*”¹¹.

El calificativo *pro futuro*, en definitiva, impregnará su labor intelectual, toda que ya conocemos, toda omnicomprendiva, y toda que ha trascendido en la historia de su *Proyecto-Nación* Venezuela.

IV. HONESTIDAD Y COHERENCIA

De los aspectos más admirables de Pedro Manuel Arcaya es su honestidad personal e intelectual, su rigurosidad y la coherencia entre sus palabras y sus acciones. Como muestra de ello, tenemos que “*jamás persiguió ni hizo espiar a ningún compatriota en su vida pública o privada, en ninguno de los períodos en que se desempeñó en la Legación de Venezuela en Washington*”¹², pues ello “*habría acarreado [su] inmediata renuncia, pues [el] cumplimiento [de órdenes como esas] resultaría deshonesto e impropio de un caballero*”¹³ (corchetes añadidos).

⁹ Eduardo Meier García, Pedro Manuel Arcaya - La Vocación del Jurista, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, 2020, pp. 307.308.

¹⁰ Eduardo Meier García, Pedro Manuel Arcaya - La Vocación del Jurista, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, 2020, p. 308.

¹¹ Tomás Polanco Alcántara, “Homenaje al Doctor Pedro Manuel Arcaya”, Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales N° 75, Junio 1993, p. 220.

¹² Eduardo Meier García, Pedro Manuel Arcaya - La Vocación del Jurista, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, 2020, p.107.

¹³ Pedro Manuel Arcaya Madriz, Memorias del Dr. Pedro Manuel Arcaya. Ediciones “Librería Historia”, Caracas, 1983, p.173.

Pero más importante aún era su coherencia intelectual y la lealtad con sus posiciones, que no abandonará “*por consideraciones de personal conveniencia*”¹⁴. Por ejemplo, siempre, desde antes de la llegada del General Juan Vicente Gómez al poder, mantuvo su postura sobre la democracia y la imposibilidad de instrumentarla en la Venezuela del momento que, en cambio, requería la figura del *gendarme necesario*, pues todavía es “*un pueblo que no ha salido de su minoría de edad*”¹⁵. También destacan sus defensas de la labor del General Juan Vicente Gómez en el desarrollo de un país destruido por sus guerras civiles, endeudado desde la Independencia, incomunicada y con caudillaje en toda su geografía. Como destaca el Dr. Simón Alberto Consalvi en su obra “Pedro Manuel Arcaya y la crisis de los años 30”, “[*su*] *pensamiento es siempre coherente*”¹⁶ (corchetes añadidos). Fue un positivista que realmente creyó en su visión, motivada ésta por las circunstancias que atravesaba una Venezuela abatida por las guerras civiles.

De hecho, y he aquí la máxima demostración de sus características, el Dr. Pedro Manuel Arcaya fue probablemente de los pocos funcionarios del gobierno de Juan Vicente Gómez, si no el único, que vuelve a Venezuela tras su fallecimiento para defenderse en los juicios civiles iniciados contra él y otros por el entonces Procurador General de la Nación, Dr. Juan José Abreu. Tras la confiscación de sus bienes, y luego de su defensa en los juicios que, en parte, consistió en desvirtuar la supuesta malversación de fondos mediante la presentación de una lista de las personas beneficiadas con las órdenes de pago del Capítulo VII del Presupuesto de Gastos del Ministerio de Relaciones Interiores, Pedro Manuel Arcaya “*sale bien librado y moralmente fortalecido*”¹⁷.

¹⁴ Pedro Manuel Arcaya Madriz, Memorias del Dr. Pedro Manuel Arcaya. Ediciones “Librería Historia”, Caracas, 1983, p.177.

¹⁵ Eduardo Meier García, Pedro Manuel Arcaya - La Vocación del Jurista, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, 2020, p. 309.

¹⁶ Simón Alberto Consalvi, Pedro Manuel Arcaya y la crisis de los años 30. Washington DC: Tierra de Gracia Editores, 1991, p. 66.

¹⁷ Eduardo Meier García, Pedro Manuel Arcaya - La Vocación del Jurista, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas, 2020, p. 86

V

Posiblemente el legado más importante de Pedro Manuel Arcaya Madriz fue dejar una familia unida por el cariño; legado éste que el Dr. Meier recoge con plenitud. Un grupo intergeneracional de *WhatsApp* con alrededor de ochenta y tres integrantes, algunos en Venezuela, otros en el exterior, que diariamente recuerda anécdotas de choznos, tatarabuelos, bisabuelos y abuelos, y que procuran reencontrarse todos los 24 de diciembre en la Quinta de Los Laureles de El Paraíso. Invalorable.

Y, como fue mi familia que me dio el honor de dar estas palabras, no puedo cerrar sin antes mostrarles una foto de la familia Arcaya Urrutia tomada en 1933 en Washington en pleno *New Deal*, que mi tío Vicente Alí Andrade Arcaya (¡quien afortunadamente atesora la historia familiar!) me entregó junto con algunos documentos originales de y sobre el Dr. Pedro Manuel Arcaya Madriz.

Entre otros, correspondencia que le envía Doña Dionisia Bello (1926), primera pareja del General Juan Vicente Gómez; el álbum con más de ochenta fotos de la Conmemoración del Centenario de la Batalla de Ayacucho (1924); la carta que el Sr. Rómulo Gallegos envía al Dr. Pedro Manuel Arcaya “*donde le toma la palabra (...) sobre la conveniencia de traducir Doña Bárbara al inglés*”¹⁸, junto con lo que pienso puede ser el borrador de respuesta a dicha carta, pues está escrita a lápiz y tiene tachaduras (1930); su pasaporte diplomático y visa diplomática como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en Washington (1922); un retrato joven (1902); y valiosísimos folletos y extractos de periódicos escritos por o sobre él. Podrán ver algunos de estos documentos en los anexos de la versión escrita de estas palabras.

Muchas gracias.

Ignacio Julio Escolástico Andrade Cifuentes
Caracas, 8 de enero de 2021

¹⁸ Ibidem.

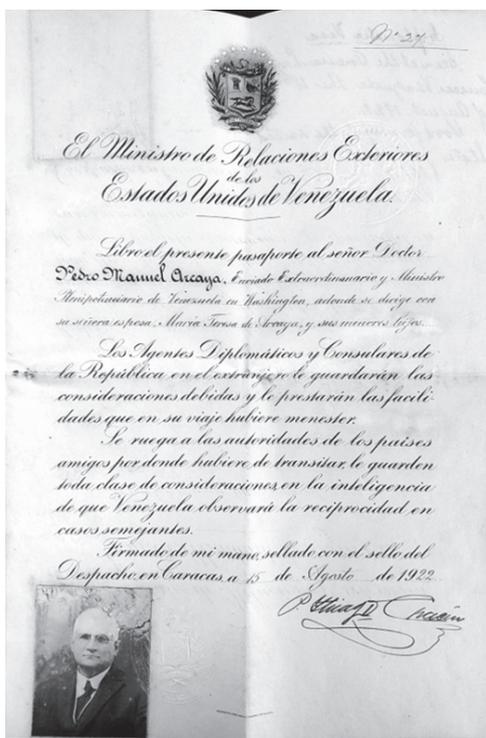
ANEXOS



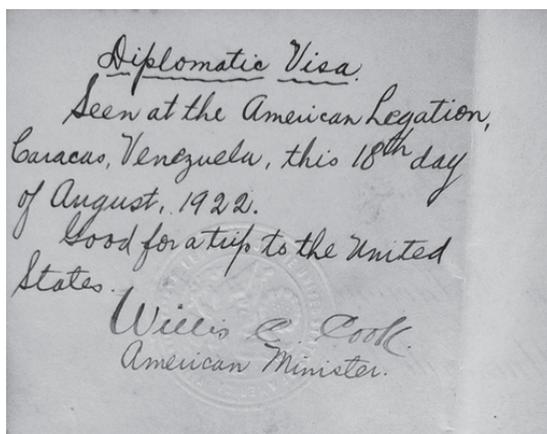
Familia Arcaya Urrutia en Washington (1933). De izquierda-derecha y de arriba-abajo: Dr. Pedro Manuel Arcaya Madriz; Doña María Teresa Urrutia de Arcaya; Ana Teresa Arcaya Urrutia; Carlos Ignacio Arcaya Urrutia; Mariano José Arcaya Urrutia; Isabel Cristina Arcaya Urrutia; María Teresa Arcaya Urrutia; Pedro Manuel Arcaya Urrutia; Ignacia Teresa Arcaya Urrutia.



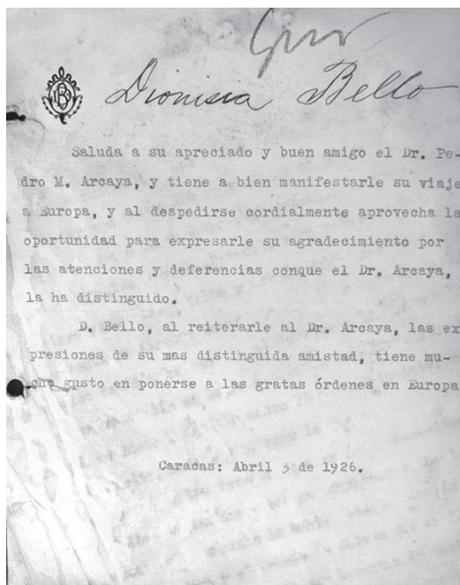
Retrato del Dr. Pedro Manuel Arcaya (Coro, 1902).



Pasaporte diplomático como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en Washington (15 de agosto de 1922).



Visa diplomática emitida por la Embajada Americana en Caracas (18 de agosto de 1922).

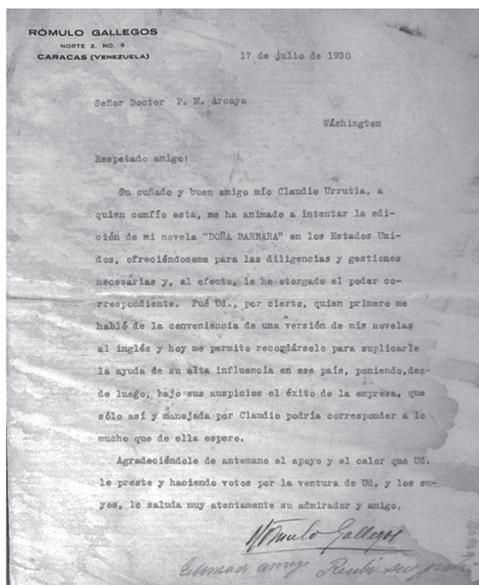


Saluda a su apreciado y buen amigo el Dr. Pedro M. Arcaya, y tiene a bien manifestarle su viaje a Europa, y al despedirse cordialmente aprovecha la oportunidad para expresarle su agradecimiento por las atenciones y deferencias con que el Dr. Arcaya, la ha distinguido.

D. Bello, al reiterarle al Dr. Arcaya, las expresiones de su mas distinguida amistad, tiene mucho gusto en ponerse a las gratas órdenes en Europa.

Caracas: Abril 3 de 1926.

Correspondencia dirigida al Dr. Pedro Manuel Arcaya por Doña Dionisia Bello (3 de abril de 1926).



RÓMULO GALLEGOS
NORTE 2. NO. 8
CARACAS (VENEZUELA)

17 de julio de 1930

Señor Doctor P. M. Arcaya
Washington

Respetado amigo:

Su cuñado y buen amigo mío Claudio Urrutia, a quien como esta, me ha animado a intentar la edición de mi novela "DOÑA BARBARA" en los Estados Unidos, ofreciéndome para las diligencias y gestiones necesarias y, al efecto, le he otorgado el poder correspondiente. Fue Ud., por cierto, quien primero me habló de la conveniencia de una versión de mis novelas al inglés y hoy me permito recordárselo para suplicarle la ayuda de su alta influencia en ese país, poniendo, desde luego, bajo sus auspicios el éxito de la empresa, que sólo así y manejada por Claudio podría corresponder a lo mucho que de ella espere.

Agradeciéndole de antemano el apoyo y el calor que Ud. le presta y haciendo votos por la ventura de Ud. y los suyos, le saluda muy atentamente su admirador y amigo.

Rómulo Gallegos
Amoroso amigo Reciba sus gracias

Correspondencia dirigida al Dr. Pedro Manuel Arcaya por el Sr. Rómulo Gallegos (17 de julio de 1930) (Pág. 1 de 2). Carta que el Sr. Rómulo Gallegos envía al Dr. Pedro Manuel Arcaya donde le toma la palabra sobre la conveniencia de traducir Doña Bárbara al inglés.

